

## EJERCICIO LVI.

## PARA EL DOMINGO TERCERO DE ADVIENTO.

INSTRUCCION QUINGUAGESIMASEXTA. SOBRE LA UTILIDAD DE LAS PRACTICAS DE DEVOCION EN HONOR DE LA VIRGEN SANTISIMA.

*Habens signaculum hoc, cognovit Dominus qui sunt ejus.*

Con esta señal de devocion conoce el Señor los que son suyos.  
(2 Tim. 2, v. 19.)

Las prácticas de devocion en honor de María, nacidas del amor á esta buena Madre, sirven en gran manera para conservar y aumentar este amor : los verdaderos siervos de la Virgen santísima estan bien convencidos de esta verdad por la experiencia de lo que pasa en ellos.

La Reina del cielo, dice san Andrés Crentense, es tan liberal y reconocida, que recompensa con señalados favores los mas pe-

queños servicios. Hay personas que no saben apreciar sino los actos que tienen cierto brillo y aparato exterior, al paso que desprecian las prácticas sencillas y oscuras. Pero es muy del caso considerar que Dios ama á los humildes, que se comunica á las almas sencillas, y que á ellas las trata familiarmente : *cum simplicibus sermocinatio ejus*. Dios se ha complacido en ocultar sus grandes misterios bajo un velo impenetrable : ha querido comunicar sus gracias por medio de cosas al parecer las mas despreciables, como la gracia del bautismo por algunas gotas de agua, la remision de los pecados por algunas palabras de un sacerdote ; y lo mismo sucede con otras maravillas de su poder y de su misericordia.

No debemos, pues, admirarnos de que el Señor quiera conceder copiosas gracias por medio de prácticas que son efecto del respeto y del amor que se tiene á su divina Madre, por mas que parezcan pequeñas y despreciables á los ojos de los hombres. Esta reflexion tiene tambien lugar en orden al Anuario de María, que ha de ir en manos del comun de los fieles ; y que por lo mismo es mas justo y razonable acomodarse al gusto de ellos, que no al de ciertas personas, que solo hacen caso de lo que es conforme con

sus ideas muchas veces falsas y engañosas. Son grandes las ventajas que se pueden sacar de estas prácticas en honor de María, ya para la reforma de las costumbres, ya para hacer grandes progresos en la piedad.

Ni podría ser de otra manera, porque todas estas prácticas nos conducen á honrar á la Virgen santísima de un modo particular. ¿Y qué cosa mas propia para hacernos merecedores de sus gracias, que practicar actos que le sean agradables? Para convencernos de esta verdad, trataremos brevemente de algunas de las principales prácticas de devoción, y que deben sernos mas familiares. Se nos presenta en primer lugar la oración del *Ave María*, esta oración que es del mayor agrado de la Virgen santísima, pues parece que con ella se le renueva, cada vez que se reza, la alegría que tuvo cuando el ángel Gabriel la anunció que seria Madre de Dios: esta salutación angélica hace que el cielo se alegre, que el infierno tiemble, que huya el demonio. ¿Cuál será, pues, la utilidad de una devoción tan preciosa, que debe penetrar el alma de los que la rezan con devoción?

Los siervos de María tienen la piadosa costumbre de celebrar con gran fervor las novenas de sus fiestas; y esta piadosa Madre los recompensa obteniendo gracias especiales

en su favor. ¿Qué cosa mas útil puede haber que el uso de semejantes prácticas? A estas debe añadirse la de visitar las imágenes de la Virgen santísima, costumbre que ha sido recompensada con infinitos prodigios.

En efecto: vemos á un san Bernardo que pasa por delante de una imagen de María, á la cual saluda diciendo: *Ave María*; y María le responde: *Ave Bernarde*, para manifestarle cuan agradable le es la salutación con que se la honra. Vemos un san Antonio de Padua, un san Estanislao y otros varios, que haciendo oración delante de una imagen de María, obtuvieron los mas distinguidos favores, entre ellos el que la Virgen pusiese á su divino niño Jesus en los brazos de los mismos.

Pero de todas las prácticas que observamos en honor de María, las dos mas fecundas en gracias son sin contradicción alguna las del Rosario y del Escapulario. La primera fue inspirada á santo Domingo por la Virgen santísima, la cual se lo declaró, diciéndole, « que esta devoción seria una lluvia celestial que produciria copiosísimos frutos.» Por este medio fue como santo Domingo convirtió á una infinidad de pecadores. Y su virtud no es menos eficaz para remediar los males del cuerpo, y procurar bienes temporales. Así

no debemos maravillarnos de que los sumos Pontífices hayan derramado con tanta profusion los tesoros de la Iglesia sobre los devotos del santo Rosario; como se puede ver en las bulas de Urbano IV, Juan XXII, Sixto IV, Inocencio VIII, Alejandro VI, Julio II, Leon X, Adriano VI, Paulo III, Pio IV, Pio V, Gregorio XIII, Clemente VIII y Paulo V.

El Escapulario es igualmente una devocion inestimable por las gracias que acarrea á los que tienen la dicha de llevarlo, y de cumplir con exactitud los deberes que esta devocion les impone. Para juzgar de la multitud y del precio de estas gracias, no hay como fijar los ojos en el gran número de ilustres personajes que han vestido el santo Escapulario, honrosa librea de la Virgen santísima, que se complace en derramar sus beneficios sobre los que lo llevan dignamente.

Mas por santas que sean todas las prácticas de que hemos hecho mencion para honrar á la Virgen santísima, es necesario confesar que la mas excelente de todas, y sin la cual podemos contar poco sobre las otras, es la imitacion de sus virtudes. « Si quereis, dice san Buenaventura, hacer agradable á la Reina de los cielos el culto que le tributais, esforzaos en imitar su pureza con la ino-

« cencia y entereza de vuestras costumbres :  
 « *Ut tua devotio sit ei accepta, et reverentia*  
 « *grata, ipsius puritatem, et munditionem*  
 « *mentis, et corporis, todo corde satage imi-*  
 « *tari.* » Lo que este gran siervo de la Virgen santísima dice de la pureza se debe entender igualmente de todas las demas virtudes, como el mismo Santo nos lo advierte en otro paraje. « Un medio seguro é infalible para atraer sobre vosotros las miradas favorables de la Madre de bondad, es hacer un estudio particular en imitarla tanto como podais en todas las acciones de vuestra vida : por este medio os mostraréis hijos dignos de tan buena Madre, y mereceréis al mismo tiempo que os reconozca y os trate como á uno de sus verdaderos hijos. »

Es, pues, una ilusion el imaginarse que porque uno observa algunas de las prácticas de que hemos hecho mencion, haya ya de ser verdadero devoto de María, y que debe tener parte en su proteccion, mientras observa una conducta enteramente opuesta á la profesion que se hace de servirla. Ciertamente todas las prácticas de devocion que los piadosos siervos de María observan en honor suyo, son muy útiles, y todas pueden ayudarnos en gran manera á merecer los favores de esta divina y misericordiosa Madre; mas

para que sean recompensadas, es necesario que cuando se las ofrecemos estemos exentos de pecado, ó á lo menos que estemos animados de vivísimos deseos de desarraigar todos los malos hábitos de nuestros corazones, y que practiquemos los medios oportunos al efecto : es necesario, en fin, que nuestra conducta esté en armonía con nuestra devocion.

¡ Cuántos que tal vez estan en el infierno, se habrian salvado si hubiesen seguido en las prácticas de devocion que habian comenzado en honor de la Virgen santísima! Perseveremos, pues, nosotros en estas santas prácticas : observémoslas con devocion ; y estemos seguros que experimentaremos su utilidad por medio de las gracias que María derramará sobre nosotros en recompensa del amor que le tendremos.

---

EJEMPLO LVI.

El nacimiento de san Luis, rey de Francia, obtenido de Dios por la devocion á Maria.

El nacimiento de san Luis rey de Francia es debido á la Madre de Dios y á la devocion del santo Rosario. La piadosa Blanca de Castilla, madre de aquel santo Rey, estaba alligidísima viéndose estéril. Santo Domingo, que vivia en su tiempo, le aconsejó que recurriese á la Virgen santísima y á la devocion del Rosario, encargándola

que lo rezase á menudo, y que procurase que las personas mas devotas que conociese en su reino tributasen á la Virgen este homenaje de su devocion : y con esto le dió esperanza de que alcanzaria el fruto de bendiccion que esperaba, por la proteccion de la Madre de misericordia. Blanca siguió este consejo con tanta fidelidad como con buen éxito. La virtud del santísimo Rosario y la piedad de la virtuosa princesa obtuvieron pronto e efecto tan deseado. La reina tuvo un hijo, y fue un hijo tal que sentó la santidad en el trono, honró la corona con todas las virtudes cristianas, ilustró su vida con las mas heróicas acciones ; en una palabra, llevó al sepulcro el vestido de la inocencia bautismal, enriquecida con todos los méritos que hacen al hombre santo. (*Vida del Santo.*)

---

PRACTICA LVI. EN HONOR DE MARIA.

(Del venerable Berkmans.)

Considerad á menudo las virtudes de María para conservar grabada en vuestro espíritu la memoria de las mismas. Seria de desear que todos los que se dicen devotos de María imitasen el ejemplo del venerable Berkmans : su mayor placer consistia en ocuparse de las grandezas de la Madre de Dios : en todas sus conversaciones buscaba ocasion de hacerlo, y para practicarlo con mas facilidad y con mas fruto, habia aprendido las alabanzas de la Reina del cielo, que habia hallado en los mejores autores : nunca estaba tan contento como cuando podia conversar con alguno que fuese especialmente devoto de la Virgen santísima ; porque entonces trababan una especie de combate sobre quien la alabaria mejor : y en esto llevaba siempre Berkmans la ventaja : ; tan elocuente era cuando se hablaba de María !

## ORACION LVI. A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De san Agustin.)

Santa María, no rehuséis vuestro socorro á los desgraciados; dad aliento á los débiles; consolad á los afligidos; rogad por el pueblo; poned al clero bajo vuestra especial proteccion; interceded por todas las mujeres que os son particularmente devotas; en fin, que todos los que acuden á Vos en sus necesidades experimenten los dulces efectos de vuestra mediacion poderosa. Amen.

## EJERCICIO LVII.

## PARA EL DOMINGO CUARTO DE ADVIENTO.

INSTRUCCION QUINCUGÉSIMASÉPTIMA. SOBRE LA DEVOCION DE LLEVAR MEDALLAS, CORDONES Y CINGULOS EN HONOR DE LA VIRGEN SANTISIMA.

*Vestibus... valde bonis... induit eum.*

Le adornó con vestidos preciosos. (*Gen. cap. 27, v. 15.*)

Cuando el amor que tenemos á una persona es sincero é ingénuo, no se limita á verla á menudo, sino que nos impele á tener siempre á nuestra vista un retrato de la misma ú otro objeto que nos recuerde su memoria todos los instantes. He aquí precisamente el motivo porque los siervos de la Virgen santísima han hecho acuñar medallas, y tienen la piadosa costumbre de llevarlas consigo, á fin de conservar continuamente los recuerdos

de tan buena Madre. Esta es la práctica de casi todos los verdaderos devotos de María, y lo ha sido en todos tiempos de los que la han amado sinceramente; como por ejemplo, de un san Estanislao Koska, que no pudiendo rezar el rosario á causa de la debilidad que le ocasionaba la enfermedad de la cual murió, lo tenia en sus manos, besando la medalla sin cesar, y respondiendo á los que le preguntaban que porque hacia esto; « que lo hacia para conservar la memoria de su buena « Madre. » Esta era tambien la costumbre de san Bernardino de Sena y de muchos otros siervos de la Reina del cielo. Esta era la práctica de uno de los mas grandes reyes que han llevado la diadema en Europa, de Carlomagno, que durante su vida llevó siempre una medalla de Nuestra Señora colgada del cuello con una cadena de oro, y quiso ser enterrado con esta medalla.

Los cordones y los cíngulos que se llevan en honor de la Virgen santísima, estan tambien muy en uso entre sus siervos: esta devocion es de las mas preciosas, y puede decirse que comenzó con el cristianismo. He aquí su origen.

Era costumbre entre los judíos que todas las doncellas llevasen un ceñidor hasta que fuesen casadas, que entonces debian ofrecer-

lo á Dios en el templo, y desde entonces gozaban de la dignidad y de los privilegios de madres: despues que habian parido tambien llevaban otro que era el símbolo de la modestia y del pudor de que deben estar adornadas todas las mujeres. Y segun nota el sabio Pedro de san Romualdo, eran enterradas con este ceñidor. El de la Virgen santísima fue encontrado en el año 450 en el sepulcro en que habia sido depositada. Juvenal, patriarca de Jerusalem, fue el que lo encontró; y la piadosa princesa Pulqueria la hizo llevar á Constantinopla, y fue colocado en el magnífico templo de Nuestra Señora. Por este motivo se estableció en la Iglesia griega una fiesta particular, llamada de la Cinta de la Virgen santísima, que se celebra el 2 de julio, dia de esta célebre traslacion: celebrándose tambien una segunda fiesta el dia 31 de agosto, que se cree que fue el dia en que la Virgen fué á ofrecer el primer cíngulo en el templo, despues que hubo concebido en su seno al divino Verbo por obra del Espiritu Santo.

San German, patriarca de Constantinopla, dijo muchos sermones en honor de esta sagrada Cinta, y refiere varios milagros que sucedieron tocándola: « No se puede ver vuestra venerable Cinta, dice el Santo, sin que « uno se sienta inundado de alegría. »

El célebre Eutiquio se extiende aun mas sobre el respeto y devocion que se debe tener á esta santa reliquia : « Nosotros veneramos, dice, la Cinta respetable que vemos « conservarse en toda su entereza despues de « 900 años. Creemos que la Reina del cielo « se ciñó con ella : los altares de los dioses « falsos se hicieron pedazos á la presencia de « esta reliquia. ¿ Cuántos templos de ídolos « no ha destruido ? ¿ Cuántos milagros no ha « obrado á la vista de todo el mundo ? »

Habiendo los príncipes cristianos conquistado la Tierra santa que ocupaban los infieles, y habiéndose los franceses hecho dueños de Constantinopla á principios del siglo xiii, llevaron á Francia un gran número de santas reliquias con que enriquecieron muchas iglesias de este reino. No fueron las menos preciosas las dos Cintas de la Virgen santísima ; una de las cuales se conserva en la iglesia de Brujas en Flandes, y la otra en el célebre templo de Nuestra Señora del Puy, en Velay. La mayor parte de las iglesias de España celebra una fiesta particular de la dádiva que la Virgen santísima hizo de su Cinta : *Depositio zonæ Beatæ Virginis* (1). Aquis-

(1) En España es bien sabida la historia de la sagrada Cinta, que la Madre de Dios, acompañada de san Pedro y san Pablo y de numerosos coros de ángeles, entregó á un piadoso sacerdote de la ciudad de

gran y Chartres se tienen por felices con la posesion de una parte de este tesoro, segun aparece de una inscripcion griega en el lugar donde se conservó esta reliquia : *De la venerable Cinta de la Madre de Dios.*

Se lee en la vida de santa Mónica que la Virgen santísima se le apareció vestida de negro con una cinta del mismo color, ancha de mas de una pulgada ; y no se duda que en memoria de esta aparicion se estableció en toda la Orden de san Agustín la piadosa Cofradía llamada de la *Correa* de la Madre de Dios : esta Cofradía se instituyó en 1446 bajo el Pontificado de Eugenio IV, y con el título de la *Correa* de la Virgen santísima, que se cambió despues en el de Nuestra Señora de la Consolacion.

He aquí como tuvo su origen en la Iglesia entre los devotos de María el uso de llevar cordones y cíngulos en honor de la Madre de Dios. Esta costumbre devota se extendió en gran manera : y cuando uno se penetra de los justos motivos que la han introducido, y el fin á que debe referirse, no puede menos de convencerse que es una práctica muy agradable á la Virgen santísima, y propia

Tortosa, que estaba en oracion á media noche en la santa iglesia catedral.

para merecer abundantes gracias en favor de los que la ejercen con devocion, y con el fin de honrar á la Madre de Dios por medio de actos exteriores.

## EJEMPLO LVII.

Emma, ó la feliz esclava de Maria.

El padre Rheo, en sus meditaciones para los sábados, y el padre Lereo, refieren que por los años de 1463 vivia en Güeldres una doncella llamada Maria. Su tio la envió un dia al mercado de la ciudad de Nimega para que comprase algunas cosas, y suponiendo que seria tarde para que pudiese volver á casa antes de la noche, la encargó que se fuese á pasarla en casa de una tia suya. La jóven obedeció, pero viéndose tratada con grande aspereza de su tia que no quiso hospedarla, se vió obligada á regresar á casa de su tio. Irritada por una parte del mal modo con que la trató su tia, y llena de pavor al verse sola y abandonada de noche en el camino, llamó en voz alta al demonio para que acudiese á su socorro. El demonio se le apareció al instante bajo la figura de jóven, y se ofreció á acompañarla, y asimismo á asistirle, con la condicion de que le hiciese una promesa. — Haré todo cuanto quieras, respondió la infeliz. — No exijo mas, replicó el demonio, sino que de aquí en adelante no hagas mas la señal de la cruz, y que te llares con otro nombre. — En cuanto á la señal de la cruz, repuso la jóven, te prometo que no la haré mas; pero aprecio demasiado el nombre de Maria, y no quiero cambiarlo. — Está bien: tampoco te ayudaré, añadió el demonio. — Despues de muchos debates convinieron en que tomase el nombre de la primera letra de Maria, Emme ó Emma; y siguieron luego el camino de

Amberes, en donde aquella desgraciada vivió seis años con su detestable compañero. Al cabo de este tiempo tuvo ganas de volver á su patria: el demonio lo repugnaba; mas al fin hubo de ceder á sus instancias. Se pusieron en camino para Nimega: al llegar á la ciudad fueron al teatro, donde se representaba una pieza, cuyo asunto estaba sacado de la vida de la Virgen santísima. La pobre Emma, que aun conservaba la memoria de su devocion á la Madre de Dios, se echó á llorar. ¿Qué es eso? la dijo el compañero: ¿quieres por ventura que yo esté sufriendo aquí el espectáculo de dos tragedias? » Y la tomó del brazo para llevársela. La jóven Emma resistia: furioso el demonio al ver que la presa se le iba á escapar, la levantó en el aire, y la dejó caer en medio del patio. La infeliz recobrada del aturdimiento que la habia ocasionado la caída refirió su historia: fué á confesarse con el Cura, y este la envió al Obispo de Colonia, y el Obispo al Papa. El sumo Pontífice, despues de haberlo oido en confesion, le dió por penitencia que llevase tres aros de hierro, uno en el cuello, y uno en cada brazo. Obedeció la penitente, y habiendo pasado á Maestricht se encerró en un monasterio de arrepentidas, en el cual vivió catorce años ejercitándose en la mas austera penitencia. Un dia al despertarse observó que los tres aros se habian roto por sí mismos: al cabo de dos años murió en olor de santidad, y pidió ser enterrada con los tres aros que de esclava del demonio la habian convertido en feliz esclava de Maria. (*El padre Rheo.*)

## PRACTICA LVII. EN HONOR DE MARIA.

(De santa Isabel, reina de Hungria.)

Demos á la Virgen santísima señales exteriores de nuestro respeto. Santa Isabel, reina de Hungria, ocho dias antes de la fiesta de la Madre de Dios, se arrodillaba mil



veces todos los días, diciendo cada vez *Ave Maria*. Es también una práctica muy santa la de hacer arder velas delante de las imágenes de la Virgen. Este uso es muy antiguo, y el cielo hace ver por medio de milagros cuan agradable le es esta devoción. El ejemplo de un monje, del cual habla Sofronio, es una prueba convincente de esta verdad. Aquel santo solitario vivía en una gruta á diez leguas de Jerusalem: todas las veces que salía de allí tenía la piadosa costumbre de encender una vela delante de una imagen de la Madre de Dios que tenía en su gruta, rogándola que durante su ausencia se dignase cuidar de sí misma. Y sucedía que aun estando ausente seis meses, hallaba á su vuelta la vela encendida, y en el mismo estado en que la había dejado.

ORACION LVII. A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De san Ligorio.)

¡O María, refugio mio!; Cuántas veces me he visto por mi culpa esclavo del infierno! Vos habeis roto mis cadenas, me habeis arrancado de las manos de mis enemigos; pero aun tiemblo por temor de caer otra vez en su poder, porque sé que su rabia no les deja un instante de reposo, y ellos aun se glorian de que me harán presa suya. Virgen santa, sed mi escudo y mi defensa. Con vuestro socorro estoy seguro de la victoria: pero haced que no me olvide jamás de invocaros en los combates, y principalmente en el último, el mas terrible de todos, con que el demonio me atacará en mi última hora. Vos misma poned en aquella ocasion vuestro nombre en mis labios y en mi corazon; y haced que exhale el último suspiro pronunciando este dulce nombre, á fin de que pueda hallarme colocado á vuestras plantas en el cielo. Amen.

EJERCICIO LVIII.

PARA EL DIA DE SAN JOSÉ, ESPOSO DE MARIA,  
EN 19 DE MARZO.

INSTRUCCION QUINGUAGÉSIMAOCTAVA. SOBRE LA DEVOCION DE HACER VOTOS Y ROMERIAS EN HONOR DE LA VIRGEN SANTISIMA.

*Leva in circuitu oculos tuos, et vide: omnes isti congregati sunt, venerunt tibi: filii tui de longe venient, et filia tue de latere surgent.*

Dirige tu vista al rededor de tí, y mira cuan grande es la multitud de los que se han reunido para tributarte sus homenajes: tus hijos acuden de lejos, y tus hijas se presentan de todas partes. (*Isa. cap. 60, v. 4.*)

La devoción de hacer votos y romerías en honor de la Virgen santísima es muy antigua y respetable en la Iglesia. Para probar cuan agradable es esta devoción á la Madre de Dios, entremos en los templos que la estan dedicados, y los veremos llenos de augustos testimonios que manifiestan la infinita bondad de María á favor de los que han cumplido los votos que le habian hecho para obtener